

Los regímenes poscomunistas y la memoria del tiempo presente

Karel Bartosek

La interpretación del pasado reciente en todos los países ex comunistas está sometida a diferentes oleadas. Después de tantos años de memoria amputada, no es extraño que este pasado se constituya en objeto de un debate apasionado y en búsqueda de nuevas legitimidades e identidades, búsqueda que afecta a todas las corrientes políticas. ¿No se corre el riesgo de que llegue a imponerse una nueva memoria amputada? El ejemplo de los checos, enfermos seculares de su propia historia, ofrece algunos elementos de respuesta.

1. Historia y memoria en los países poscomunistas

1.1. El peso de la II Guerra Mundial

Puede constatar que el pasado reciente tiene un peso específico en la vida de las sociedades poscomunistas. Y no solamente el pasado de los años comunistas, cosa que no es de extrañar, también el período precedente, en particular la II Guerra Mundial. Su terminación constituye el *acontecimiento fundador* en la evolución de los países centro-europeos —pues esta guerra ha sido verdaderamente la matriz de los decenios siguientes—o Incluso un observador advertido se sorprende del peso de la guerra en las memorias que se despiertan en esta parte de Europa; incluida la propia Austria, que ha evolucionado de diferente manera y donde aceptar el «peso del pasado» (adhesión masiva de la población al nazismo) no es fácil, como ha recordado el austríaco B. Unfried,

quien constata el estallido de la memoria de la guerra en los años ochenta.

El peso de la guerra domina fuertemente y el caso extremo nos lo proporciona la ex Yugoslavia, donde la última guerra es la prolongación de las luchas fratricidas de los años 1941-1944, donde la memoria manipulada significa uno de los factores mayores de las masacres actuales y donde los esquemas nacionalistas e ideológicos sobre el «otro», enraizados, rechazados o resucitados, se intensifican en la sangre.

Tampoco las sombras de los años de guerra se han disipado en otros países, en particular en aquellos en los que regímenes «autónomos» se aliaron a la Alemania nazi (Bulgaria, Croacia, Hungría, Eslovaquia). En ellos se han movilizado, después de 1989, las fuerzas vencidas en 1944-1945, de las que una parte importante había emigrado a occidente, para conseguir «rehabilitar» sus actos, sus ideas y sus héroes. Estos nostálgicos, fascistas o «fascistoides» -según la denominación de diversos autores¹- son frecuentemente marginales, pero muy activos, y su acción perturba a las nuevas elites políticas que con frecuencia rehúsan adoptar una posición clara respecto a la sombra del pasado precomunista. El cálculo de los políticos tiene cierta importancia, porque los sondeos sobre las tradiciones históricas que conviene respetar y apreciar en su justo valor arrojan un porcentaje no despreciable de «indecisos» o de «no sabe/no contesta». En diversos países, incluida la gran Rusia, una «visión conservadora del pasado» parece haberse convertido en «hegemónica» (M. Ferreti)². Pero el conservadurismo se distingue del extremismo (de derecha o de izquierda), afirma P. Gradwohl³.

¹ El autor alude a las comunicaciones presentadas en la mesa redonda sobre «Memoria de las guerras en Checoslovaquia, en Europa Central y en Francia», organizada por el Instituto de Historia del Tiempo Presente los días 2 y 3 de diciembre de 1993 en París. Ver el dossier dedicado a este tema: «Les régimes post-communistes et la mémoire du temps présent», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 3-54. La presentación de ese dossier, de Karel BARTOSEK, publicada en el número citado en las pp. 3 y 4, sirve de introducción al presente artículo, dedicado al análisis de la memoria en Chequia. Agradecemos a *La Nouvelle Alternative*, Revue pour les droits et les libertés démocratiques en Europe de l'Est, París, IHTI, y al autor, Karel BARTOSEK, la amabilidad de habernos cedido estas notas para su traducción y publicación en España (*N. de la T.*).

² M. FERRETI, «Mémoire et histoire dans la Russie d'aujourd'hui», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 5-6.

³ P. GHADVOHL, «Les manuels scolaires, un enjeu politique?», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 15-19.

1.2. Una historia extremadamente politizada

La interpretación de la historia reciente se revela como extremadamente politizada. Esta constatación resulta casi banal ante la salida de un régimen autoritario, en el momento en que nacen nuevos partidos y movimientos que tienen necesidad de anclarse en el pasado, de encontrar sus antepasados y sus tradiciones. El polaco A. Paczkowski no duda en hablar de «guerra civil»⁴ (dialéctica, se sobreentiende, felizmente, si se tiene en cuenta la ex Yugoslavia) respecto a la tradición.

Individuos y grupos buscan una identidad y la memoria es uno de sus componentes esenciales. Hemos tenido ocasión de analizar el impacto de la libertad de expresión sobre la interpretación de la historia: vuelven a emerger los acontecimientos y las figuras sepultadas, los viejos tabúes ya no existen; todo esto es ciertamente estimulante. Pero se está lejos de haber destronado una utilización instrumentalista, manipuladora del pasado; antiguos mitos y leyendas renacen, mientras aparecen otros nuevos⁵. El mito de las cifras de las víctimas merece una atención especial, a este respecto, porque está presente en todas partes, también en Francia. Según R. Frank, la cifra representa el «símbolo-clave» de «apariencia científica»: autoriza un discurso sobre la «muerte cuantificada», permite instrumentalizar y sacralizar la muerte en masa. Se impone en todos los países el revisar la cuantía de las víctimas para combatir las mitologías nacionales o de grupo —esta conclusión formulada por varios especialistas no ha sido contestada—

La historia, politizada hasta el extremo, facilita los análisis en profundidad de la vida política de su país, sugiere el húngaro G. Litvan⁶ —a justo título me parece—: la relación con el pasado reciente nos informa con frecuencia mucho más sobre las diferentes corrientes políticas que su propio discurso sobre los problemas de la transición en marcha. En efecto, el discurso político sobre las cuestiones económicas y sociales frecuentemente se revela etéreo y ambiguo, pues casi todas

⁴ A. PACZKOWSKI, «"Guerre civile" pour les traditions», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 20-24.

⁵ Remitimos a la segunda parte de este artículo: «Le retour de l'Histoire, à la tcheque», que vio la luz en *La Nouvelle Alternative*, núm. 26, 1993. Artículo que ha sido ya traducido al checo, al húngaro, al polaco, y después al inglés y al eslovaco.

(G. LRVAN, "La mémoire officielle de l'histoire du temps présent en Hongrie», *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 13-15.

las posturas están a favor de la democracia y de la economía de mercado. Sin embargo, la imprecisión no puede sobrepasar ciertos límites respecto a la tradición histórica que invoca: si Horthy o Tiso o, incluso, el zar Boris III y sus comparsas forman parte de la tradición a respetar, si estas criaturas son dignas de lástima (pues sus «buenas» intenciones se vieron desbordadas por Hitler), si ellos son más aceptables que sus adversarios de la época, las acrobacias del discurso político se hacen más peligrosas, si se las confronta a hechos conocidos que afectan, por ejemplo, al genocidio de los judíos. Y el conocimiento histórico imparcial se muestra muy útil en este género de situaciones -fenómeno que debe reconfortar al historiador-.

1.3. *Memoria nacional y búsqueda de identidad*

Varios análisis dedicados a las relaciones con el pasado reciente convergen respecto a las memorias que están en trance de (re)nacer: proponen a la población afectada el situar la historia del período comunista «entre paréntesis» (paréntesis desgraciados, criminales -los adjetivos no faltan-). Nada nuevo en el siglo XX, constata M. Ferretti, recordando las palabras de Benedetto Croce sobre el «paréntesis» del fascismo italiano. Sin embargo, todo apoya que el pasado-paréntesis no es más que un sueño: un período de setenta o de cuarenta años no puede ser «olvidado», rechazado, borrado; ha marcado considerablemente a la inmensa mayoría de los ciudadanos del país, al espacio urbano y rural, a todos los lugares. Esta tentativa puede explicarse por varios fenómenos abordados en el dossier y en los debates a los que hacemos referencia: la ausencia (o la debilidad) de una «autocrítica histórica» en los individuos, grupos y pueblos, el deseo de evitar toda reflexión sobre la «culpabilidad colectiva», la presencia del «sentimiento del pueblo mártir» y la necesidad de declararle inocente, acompañada del «complejo de inocencia» que proyecta la responsabilidad sobre el otro.

En este punto la reflexión recae sobre un fenómeno que se revela muy importante para el porvenir del mundo poscomunista: la memoria nacional como componente de las identidades de los diferentes pueblos. ¿Cuáles serán los héroes de los manuales y de los libros de lectura?, se pregunta el eslovaco L. Liptak ⁷. La cuestión no es sólo académica.

⁷ L. LWFAK, «Slovaquie: l'ombre de six années s'étend sur un demi-siècle», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 37-39.

Será preciso seguir atentamente las respuestas que van a imponerse no sólo como tema de investigación, sino como objeto de las grandes preocupaciones del ciudadano europeo. Las tentativas por rehabilitar a los colaboracionistas, lógicamente vinculadas a los esfuerzos por «deslegitimar» la Resistencia, deberían inquietar a las democracias occidentales antaño aliadas de esta Resistencia. Los actuales consejeros de presidentes y de otros grandes (Clinton y otros) debieran sugerir a sus jefes el asistir en persona, en Eslovaquia, a la conmemoración del 50 aniversario de la Insurrección nacional; las fuerzas verdaderamente democráticas tienen y tendrán necesidad de un apoyo político y moral, que se traduzca en actos simbólicos y que alcanzarían un amplio e incontestable eco en la opinión pública y, en este caso preciso, no solamente eslovaca. ¿De qué servirían las inversiones en divisas fuertes u otras formas de «ayuda» en beneficio de regímenes que podrían deslizarse hacia el autoritarismo entre rojo y amarillento?

El porvenir inmediato habrá de responder a diversas cuestiones: ¿la Resistencia de la II Guerra mundial -con todos sus componentes y no solamente, o sobre todo, el comunista- puede aún caracterizar las identidades nacionales?, ¿será desplazada por la «resistencia anti-comunista» del período posterior? (que reclama para sí el término «resistente»), que a veces descubre sus antecedentes en todos los actos cometidos contra el «bolchevismo», incluido el período de guerra, que niega el papel de los comunistas reformadores o de los ex comunistas en la oposición al régimen autoritario o totalitario (Hungría de 1956 y Checoslovaquia de 1968, en particular).

El búlgaro A. Todorov⁸ defiende que los países afectados tienen necesidad de una visión de consenso de la tradición. Estas afirmaciones han sido contestadas o mal comprendidas lo mismo que la noción de «memoria oficial». Sin embargo, existe una cierta visión común en todas las «memorias nacionales» y los argumentos sobre la memoria oficial no faltan ni para Francia, ni para los países poscomunistas. Legisladores y políticos eligen determinadas tradiciones para los preámbulos de las constituciones, para las personalidades que figuran en los nuevos billetes de banco, para las fiestas nacionales que se conmemoran, para las insignias del Estado y, por supuesto, en los programas de enseñanza...

Constatamos aún un dato más: el conocimiento se enfrenta por doquier con la creencia, la información correcta tropieza con la into-

⁸ A. ТОДОРОВ, «Bulgarie: l'émergence d'une nouvelle histoire officielle», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 9-11.

xicación de los medios de comunicación, especialmente de la televisión, desgraciadamente poco analizada. En todas partes el tiempo dedicado a la reestructuración de la memoria colectiva ha sido muy corto, como constata el silesio M. Borak⁹.

La efervescencia no puede durar eternamente, los grandes ejes de las memorias nacionales forzosamente habrán de dibujarse y nos aportarán datos sobre cuáles son las raíces de la democracia en cada país.

2. El retorno de la historia, a la checa

En otro lugar he publicado un ensayo sobre «Los historiadores en la historia»¹⁰. Evocaba allí el destino de los historiadores (sobre todo de la historia del tiempo presente), condenados a vivir la dura existencia de «las prohibiciones de la profesión», trabajando como mano de obra; y sin embargo, insumisos, continúan reflexionando y escribiendo. Recordaba la *generosidad* de la historia del siglo xx que ha ofrecido al pueblo checo una cosecha de experiencias inigualables como no se había conocido en ningún otro país de Europa: monarquía liberal y después autoritaria, república democrática parlamentaria, ocupación alemana y totalitarismo nazi, república parlamentaria socializante, régimen comunista totalitario, tentativa de gran reforma del «socialismo real», ocupación soviética, régimen comunista autoritario. El ensayo se proyectaba, también, sobre el peso de la discontinuidad, lote casi cotidiano de este pueblo, apoyado en una memoria amputada que servía para oprimir y para humillar. La interpretación de la historia reciente ha servido durante decenios para encubrir asesinatos y persecuciones políticas; el país ha conocido al historiador-fiscal y al historiador-policía al servicio del Manipulador.

Me detendré aquí, sin embargo, sobre la memoria colectiva, en tanto que componente de la identidad. Desde hace dos siglos los checos se han ocupado y se ocupan en la intensa búsqueda de su identidad. De ahí los interrogantes regulares, cíclicos, de este pueblo sobre «el sentido de la historia», el «carácter nacional», la «cuestión checa». «Una búsqueda tan larga y sistemática de su identidad no finalizará tan pronto para los checos», me arriesgaba a decir entonces.

⁹ M. BOHAK, «Katyn dans la mémoire des Tcheques et des Polonais de Silésie», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 32, diciembre 1993, pp. 28-31.

¹⁰ *La Nouvelle Alternative*, núm. 1, Paris, 1971.

A fines de 1989, los checos encontraron el encanto de la libertad. De ahora en adelante pueden interpretar libremente su pasado y construir su memoria colectiva. Veo frecuentemente a mis antiguos compatriotas aunque, exiliado, mi vuelta definitiva no se ha producido aún, por el momento. Desde el 15 de diciembre de 1989 he pasado en Praga muchas semanas; en general, en los archivos, una verdadera mina de oro. Pero también debatiendo con los amigos, historiadores de nuevo «a tiempo completo», nuevos gobernantes, escritores o «gente corriente», o leyendo, además, los periódicos checos **-que** uno no puede dejar de leer, incluso en París-: se asiste allí a una gran mudanza, se discute acerca del pasado reciente, es bonito a primera vista... A pesar de todo el trabajo invertido y de todas las precauciones necesarias, ¿yo mismo puedo captar cómo los checos tratan el pasado reciente? Siempre tengo miedo de ser demasiado crítico, en la distancia.

2.1. La manipulación de la historia no ha sido destronada aún

Es reconfortante sin duda que la historia, que había estado sepultada, renazca. Ya no hay tabúes en ella, las personas y los acontecimientos «no existentes» tienen de ahora en adelante derecho de ciudadanía. Se habla en voz alta de las atrocidades cometidas por los checos contra los alemanes de los Sudetes en el momento de su «traslado» entre 1945 y 1947; se habla de la gente deportada por el Ejército rojo en 1944-1945, de las víctimas del terror después de 1948 y de las de la invasión de 1968; se habla de la represión que siguió a 1969...

Probablemente en el dominio de la cultura y del pasado político es donde la resurrección de la memoria se ha revelado más espectacular. La historia se puebla de autores católicos o judíos y de representantes de corrientes liberales, socialdemócratas o... troskistas, de Bohemia y del mundo.

El nuevo presidente, él mismo, evoca a justo título un «retorno de la historia». En realidad, como lo hace notar un artículo, asistimos a la vuelta de varios pasados/memorias. Limitémonos a citar una sola prueba, que no es excepcional: después de una edición eslovaca, los *Protocolos de los Sabios de Sión*, «biblia» del antisemitismo, se han publicado en checo, precedidos de un corto prefacio que se dice «objetivo». Se ha abierto una investigación judicial que persigue la propaganda nazi, aunque muy tardíamente y, además, está bloqueada porque

el «magistrado está desbordado». La obra ha tenido, por tanto, bastante tiempo para difundirse.

Es comprensible que en las transformaciones en curso, la interpretación del pasado reciente y la curiosidad se expresen prioritariamente a través de la prensa. Ésta puede y quiere, en efecto, apagar rápidamente la sed de conocer todo lo que permanecía oculto en una memoria amputada a lo largo de tantos años. Hace salir a la luz los acontecimientos y los destinos ignorados.

En nuestro mundo, se percibe por todas partes una perspectiva «periodística», *événementielle*, la carrera por lo «sensacional». Pero a la salida del régimen autoritario y totalitario, después de tantos años plúmbeos, el peso de esta forma de aproximación incide mucho más y se manifiesta también en la actividad de los que han cambiado de chaqueta y quieren ganar nuevos galones mediante un «radicalismo» manifiesto. Son legión los que no respetan las reglas deontológicas más elementales. Además las leyes que permiten perseguir a los impostores son insuficientes, si no inexistentes. En estas condiciones, se permite todo y se escribe cualquier cosa sobre el pasado de un individuo o de un grupo de individuos. De tal forma que el jefe del Estado, Vaclav Havel, puede ser condenado públicamente, ya se trate de su pasado de opositor o de su elección a la presidencia de la República. La historia muy reciente puede ser fácilmente descrita como el resultado de una conjuración entre la KGB, la CIA y, claro está, el Mossad. y encontrar un amplio eco.

Sería interesante detenerse en el análisis del vocabulario utilizado en esta aproximación «periodística» que manipula la visión del pasado de muy distinta manera al antiguo régimen. El vocabulario traiciona frecuentemente y descubre la mediocridad del conocimiento histórico y cultural. En efecto, el término de genocidio tiene dos utilizaciones curiosas: es frecuente, por ejemplo, disertar sobre el genocidio del pueblo checo, fomentado por los comunistas. (En la vecina Eslovaquia se habla sin ninguna vergüenza del genocidio del pueblo eslovaco, que intentaron... los checos.)

2.2. *Una aproximación política instrumental del pasado*

En los tiempos que corren, con el nacimiento de nuevas estructuras políticas dentro de la gran sombra del antiguo régimen, cuyos fieles

no están desarmados todavía, todo político, toda corriente que se perfila debe necesariamente interpretar la historia reciente. Esta necesidad es mucho más apremiante y de mucho mayor peso que en los períodos *normales*.

La coyuntura política, las necesidades ideológicas de los unos y de los otros ritman la visión del tiempo presente, la elección de los temas, las *lecciones* que hay que sacar del pasado. La historia del tiempo presente se convierte, en efecto, en objeto de una aproximación instrumental y utilitaria.

Los nuevos diputados, en su mayoría, han considerado necesario votar en la Asamblea federal una moción declarando la *ilegitimidad* del régimen comunista entre el 25 de febrero de 1948 y el 17 de noviembre de 1989: estos cuarenta años no deben representar más que un paréntesis criminal en la historia y en la evolución del país. Los que se oponían a la moción han argumentado en vano recordando, entre otras cosas, cómo después de 1968, el Comité central del Partido comunista de Checoslovaquia había elaborado un documento sobre «las lecciones a aprender de la evolución de la crisis», reglamentado así la interpretación que convenía dar a la historia reciente.

El carácter instrumental y el utilitario prevalecen muy particularmente —y esto parece lógico— en la interpretación del comunismo. Se apunta sobretodo no a los responsables políticos de las desgracias infringidas después de 1968, sino a los «comunistas del 68», marginados y a veces encarcelados durante muchos años como opositores democráticos al «régimen de normalización» y que ahora han vuelto a la escena política. Estos últimos son serios concurrentes frente a los *liberales* y su pasado lejano puede ofrecer numerosos argumentos para comprometerles.

Pero los valientes opositores al régimen posterior a 1968, que nunca han sido comunistas, están cada vez más en el candelero. El oportunista o el colaborador que ayudaba o que sostenía el antiguo régimen (directa o indirectamente con su silencio) experimenta la necesidad de rechazar o de ocultar su pasado, a veces su vergüenza. Entonces ¿a quién atacar? ¿a quién degradar? En consecuencia, ¿la acción de los opositores no habría sido más que un espectáculo de frustrados, de ambiciosos, bien pagados al parecer por *el extranjero*, acción manipulada por la policía secreta, etc.?

La coyuntura política y los encarnizados debates actuales amplían, en las mentalidades, el campo del pasado *reciente* hasta el año 1918,

del que los supervivientes pueden contarse ya con los dedos. La República federativa checa y eslovaca estaba en vías de desintegrarse. El antiguo concepto de federación ha sido puesto en causa y no solamente por los independientes eslovacos. La evolución institucional de Checoslovaquia parecía orientarse cada vez más hacia la constitución de dos *Estados-nación*, uno checo y otro eslovaco ¹¹. No es de extrañar, pues, que el pasado reciente se remonte a 1918, fecha de la fundación de la República checo-eslovaca, en la que ambos pueblos se unieron.

Podemos observar esta ampliación del tiempo *presente* también en otros dominios. Por ejemplo, en los debates sobre la *restitución* de los bienes a los nobles y a la Iglesia católica. Una parte de estos bienes fue expropiada por la nueva República, en el marco de la reforma agraria, iniciada en el período de 1918 a 1920, reforma que se intelTumpió, aunque se terminó después de 1945. ¿Dónde deben situarse los límites de la *restitución* de los bienes confiscados en el pasado?

2.3. *Se instala la memoria oficial*

En la oposición, se puede soñar largo tiempo con la imparcialidad, se pueden propugnar los sentimientos más nobles...; la práctica gubernamental es cruel y el pragmatismo de los políticos se impone a pesar de todas las buenas voluntades. En el país checo, como en otras partes, el nuevo poder no puede existir sin interpretar cada día la historia reciente. Como siempre en circunstancias similares, debe sellar una ruptura con el antiguo régimen, atestiguar su nueva *legitimidad histórica*, delimitar su tradición mediante la elección de acontecimientos y de personalidades. ¿Hubiera podido prescindir de los símbolos, los ritos, los espectáculos de conmemoración?, ¿hubiera podido englobar en el presente todos las huellas de la historia que persisten?

Se puede soñar; pero hay que constatar que una nueva memoria oficial se impone, que no siempre brilla por su sutilidad histórica. En efecto, el nuevo poder suprime las antiguas condecoraciones y medallas concedidas por el poder precedente para crear, en su lugar, otras nuevas. El ritual requiere que las condecoraciones sean concedidas habitualmente a título póstumo, *in memoriam*: ¡la elección de los con-

¹¹ El texto original del artículo está publicado en francés en diciembre de 1993, en el que estas afirmaciones estaban en presente. Nos permitimos traducirlas en pasado y llamar la atención sobre su cumplimiento (*N. de la r.*).

decorados contribuye a constituir una memoria oficial en la que los historiadores participan poco, muy poco! Muchos nombres olvidados, que simbolizaban un acontecimiento, se han integrado de esta forma en el patrimonio nacional: los héroes no comunistas de la Resistencia, las víctimas de la represión comunista. Suceden además cosas curiosas. Un amigo me cuenta que Vladislav Vancura, gran figura de la Resistencia ejecutado por los nazis en 1942, fue propuesto para una condecoración nueva. Escritor poco ordinario, no podía encarnar la figura de un verdadero *gran héroe* para la propaganda comunista, pues había salido del partido comunista de forma espectacular, como protesta por su *bolchevización*. Y sin embargo el nuevo poder no ha tenido en cuenta su candidatura por sus simpatías comunistas de antaño...

Además, el país festeja de ahora en adelante su Liberación el 8 de mayo y no el 9, como lo hacía anteriormente y que representaba la fecha en la que realmente se detuvo la guerra sobre el territorio de Checoslovaquia, día en el que Praga fue efectivamente liberada... por los carros soviéticos. Por otra parte, el monumento erigido en 1945 para simbolizar esta Liberación –el «primer tanque» del Ejército rojo entrando en Praga al amanecer del 9 de mayo-- fue pintado de rosa dos veces (la segunda vez con la ayuda de varios diputados de la Asamblea federal) antes de ser finalmente retirado.

El nuevo poder amolda la memoria del tiempo presente, también, mediante su legislación. Las leyes sobre la *restitución* de bienes confiscados después de febrero de 1948, sobre la *rehabilitación* de personas perseguidas y sobre la *depuración*, constituyen una interpretación directa del pasado reciente y afectan a la vida y a la actividad de cientos de miles de personas. Las deliberaciones y los veredictos emanados de los tribunales contribuyen igualmente a la interpretación de la historia que vivimos: ya se trate de procesos de rehabilitación de personas injustamente encarceladas o de los raros casos de intentos de procesos contra los dignatarios comunistas.

Los historiadores del mañana que analicen el nacimiento de una nueva memoria oficial, tendrán bastante material sobre la mesa. Sus estudios darán cuenta, sin duda, de los cambios de toponimia después de 1989, pues esclarecen la memoria que se abre camino y las perturbaciones que suscita. Numerosas calles, plazas, diversos lugares cambian de nombre, lo mismo que sucedió después de 1918, después de 1938-1939, después de mayo de 1945, después de febrero de 1948 y después de los años sesenta. Millares de concejales, democráticamente elegidos, practican a diario la historia del tiempo presente.

La discontinuidad define nuevamente el tiempo checo y la búsqueda de una continuidad parece no alcanzar nunca reposo, como lo manifiesta la historia siguiente: se discutía que una importante avenida del distrito sexto de Praga, llamada avenida Lenin, tomara el nombre de un gran personaje del país: Edvard Benes, presidente de la República de Checoslovaquia de 1935 a 1948. Después de un largo debate, el consistorio municipal no consideró conveniente que llevara este nombre, pues Benes habría facilitado la toma del poder por los comunistas en 1948. La avenida en cuestión se llama, pues, *Evropska*. Otros concejales-historiadores han sido más indulgentes: en Praga hayal menos una calle Edvard Benes...

2.4. ¿y los historiadores?

El historiador, supuesto gerente de la *memoria académica*, correctora de manipulaciones coyunturales, voluntarias o accidentales, parece tener poco peso en todas estas tormentas.

No olvidemos, en primer lugar, que la verdadera historiografía del tiempo presente renace de sus cenizas. Es una rama de las ciencias sociales particularmente maltratada por el régimen derrocado, por las purgas que siguieron a 1968 y por el servilismo ante la propaganda oficial. Una gran parte de los historiadores perseguidos, y rehabilitados después de 1989, se ha incorporado a las instituciones de investigación. Pero son ya mayores y deben consagrarse fundamentalmente a tareas de organización para poner en pie las nuevas estructuras ¹².

Es verdad que en la prensa aparecen de vez en cuando contribuciones de historiadores cualificados. Algunos reciben el encargo de escribir nuevos manuales y Frantisek Smahel, nuevo director del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias y medievalista reconocido (especialista del movimiento husita), se jacta con orgullo del capítulo que ha redactado sobre la historia de 1968 a 1989. (Ha tenido tiempo de madurar su reflexión sobre este período, conduciendo tranvías en las calles de Praga a lo largo de estos años.) Han aparecido algunos libros serios (títulos originales o reediciones), lo que frecuentemente se considera milagroso, en *medio* de la descomposición casi total de

¹² Sobre este tema ver K. BAHTOSEK y L. LWRÁK, «Tchécoslovaquie: La recherche sur l'histoire du temps présent de 1938 à aujourd'hui», en *Bulletin de l'Institut d'histoire du Temps Présent*, núm. 47, mars 1992, pp. 17-25.

la edición y de la difusión, mientras las obras consideradas científicas son poco solicitadas.

En efecto, en la interpretación actual del tiempo presente, el historiador-especialista parece marginal; resulta poco solicitado y poco escuchado, aunque pueda ofrecer su erudición sobre «la cuestión alemana», cuestión siempre caliente, sobre la depuración, sobre la evolución de las relaciones entre los checos y los eslovacos o sobre otros varios temas.

En una época en la que los nuevos mandatarios se consideran especialistas supremos de la historia reciente, quien encarna la *memoria académica* no puede disponer más que de muy escaso poder. Sin embargo, en el momento en el que el vacío de identidad empieza a llenarse, en el que el chovinismo, el populismo y otras formas de totalitarismo surgen y se ofrecen a modo de nuevas identidades, en el momento en el que antiguas estructuras de poder comunista continúan actuando —si hemos de creer en ello—, una historiografía imparcial y rigurosa, consciente de lo que está en juego en este período de transición, debería estar presente y ser oída. Un ejemplo entre otros: algunas corrientes políticas bastante importantes intentan imponer, en el momento actual —por razones evidentes mencionadas más arriba—, a la memoria colectiva una visión simplista de los acontecimientos de 1968: se trató entonces, se dice, de una acción de los reformadores comunistas, demócratas poco sinceros y, en todo caso, incapaces de realizar una verdadera reforma del régimen. La gran revuelta de la sociedad civil no-comunista, que ha determinado el dinamismo de estos acontecimientos, la gran «fiesta de la historia» que esta sociedad creó en la semana posterior al 21 de agosto de 1968, quedan así ocultadas. Sin embargo, en tanto que tradición podrían insuflar algún orgullo en los espíritus abatidos de la comunidad nacional.

No obstante, el historiador checo del tiempo presente deberá imponerse a la larga. Posee una oportunidad inaudita y un arma indiscutible en el combate contra una nueva manipulación de la historia: los archivos hoy ampliamente abiertos. Están disponibles todas las fuentes para analizar la historia de la guerra, de la ocupación, de la Resistencia, incluso los archivos ultra-secreto de los servicios especiales, utilizados —como antaño— para el reclutamiento de sus agentes después de 1945. Para quién quiera estudiar la «primavera de Praga», y su aplastamiento en 1968, y el período que va de 1967 a 1971, existe una masa de documentos consultables, incluidas las fuentes más confidenciales.

Esta apertura juega y va a jugar un papel importante en la constitución de la memoria colectiva. Los numerosos testimonios de los autores se situarán en su justo lugar y los mitos, antiguos o en vías de construirse, a la larga se quebrarán. Además, este proceso ha comenzado ya: los historiadores han encontrado en las profundidades de los archivos, al fin, el manuscrito de la célebre obra *Reportage écrit sous la potence* de Julius Fucik, difundido en millones de ejemplares en decenas de lenguas para ofrecer a la juventud de posguerra un modelo de héroe-resistente comunista. Pues Fucik «ha hablado» bajo la tortura, poco es cierto, pero al menos habló; se explicó en escasas cuartillas antes de su ejecución. Después de 1945, los dirigentes del PCT (partido comunista checo) le censuraron y le «adaptaron» para las necesidades de su propaganda. Frantisek Janáček, historiador que prepara la edición del manuscrito, me ha revelado la fuerza y la belleza de este testimonio en su forma original.

Esto no es más que el comienzo. El general Luvik Svoboda, elegido presidente de la República en la primavera de 1968, pronto dejará de figurar en los sondeos entre las *personalidades positivas* más citadas de la historia del país, para hacerlo como un *traidor a la Patria*. ¿y que sucederá con cierta «*Confesión*», tan apreciada sobre todo en Francia, una vez que se la haya resituado en su lugar en la historia de las mistificaciones?

En 1969 en la Praga ocupada, comencé a escribir un libro titulado *Los checos enfermos de su historia*. Fragmentos de esta obra se publicaron en junio del mismo año, en dos entregas del semanario *Doba (La Época)*, justo antes de su prohibición. Comenzaban así: «vivimos en una doble historia, la que aparece y la que sucede realmente». Después de cuarenta páginas manuscritas consagradas a la historia aparente o mítica alimentada por «un cielo nacional benefactor» y por «el sentido de la historia» propuesto al pueblo, desde 1830 hasta el advenimiento del poder comunista, y dedicadas a la herencia ambigua y contradictoria que es absolutamente necesario asumir, el texto concluía: «padecemos la enfermedad de dos historias, la que no es más que apariencia y la que verdaderamente ha acontecido. Acaso consigamos un día limitar el poder de la primera para que pueda estallar la belleza y el horror del *sentido* de la segunda». En 1992 vuelvo a constatar: los checos están lejos de estar curados de su historia.

(Traducción: Josefina Cuesta)